



Plataforma de Acción
LAUDATO SI'

Reflexión

Universidad Iberoamericana Torreón





“Cuidar es más que un acto; es una actitud. Por lo tanto, abarca más que un momento de atención, de celo y de desvelo”. Leonardo Boff

La Compañía de Jesús, fiel a la tarea que conmina San Ignacio de Loyola en lo relativo a la Cura Personalis; alienta a las comunidades a que se traduzca este ejercicio en una cotidianeidad, desde las actividades que se llevan a cabo. Acompañar es entonces sinónimo de cuidado, no estaremos en condiciones de reconocer la otredad del ser humano al que Boff se refiere.

Es una llamada urgente, dadas las condiciones que prevalecen desde el contexto regional hasta el internacional, hacer vida todas y cada una de las encíclicas y exhortaciones que el Santo Padre Francisco ha compartido. Sin embargo, focalizar la problemática en un solo rubro -ambiental- es un tanto utópico; somos seres integrales que demandan atención en diversas áreas, tales como la social, política, salud, laboral y un largo etcétera se pone de manifiesto.

El Cuidado de la Casa Común se traduce en una justicia socioambiental, en una ecología integral, en atención a las comunidades vulnerables y desplazadas; cada obra de la Compañía en esta cura personalis, es que se vuelca en acciones que sean pertinentes acorde con la realidad que prevalece.

En este sentido, es que nuestra labor como obra educativa, reside en cuestionar y analizar con y para los estudiantes, docentes y colaboradores, ¿quién es mi otredad? ¿cuál es la manera adecuada de llevar este acompañamiento? Las pistas las tenemos en los documentos rectores, lo fundamental es que no se quede en letras frías, sino en ecos que hagan vida desde todas nuestras intenciones de cuidar, acompañar y devolver al ser humano el sentido de pertenencia con el Cuidado de la Casa Común.

Para nosotros, realmente, no hay "entornos". Puedo perder las manos y seguir viviendo. Puedo perder las piernas y seguir viviendo. **Puedo perder los ojos y seguir viviendo... Pero si pierdo el aire, muero. Si pierdo el sol, muero. Si pierdo la tierra, muero. Si pierdo el agua, muero. Si pierdo las plantas y los animales, muero.** Todas estas cosas son más parte de mí, más esenciales para cada una de mis respiraciones, que mi supuesto cuerpo. ¿Cuál es mi verdadero cuerpo? No somos seres autónomos, autosuficientes, como enseña la mitología europea... Estamos enraizados como los árboles. Pero nuestras raíces salen de la nariz y de la boca, como un cordón umbilical, siempre conectado con el resto del mundo... **Soy un punto de conciencia, un círculo de conciencia, en medio de una serie de círculos.** Un círculo es lo que llamamos "el cuerpo". Es un universo en sí mismo, lleno de millones de pequeños seres vivos que viven sus propias vidas "separadas" pero dependientes... **Pero todos estos "círculos" no están realmente separados... Son todos mutuamente dependientes entre sí...**

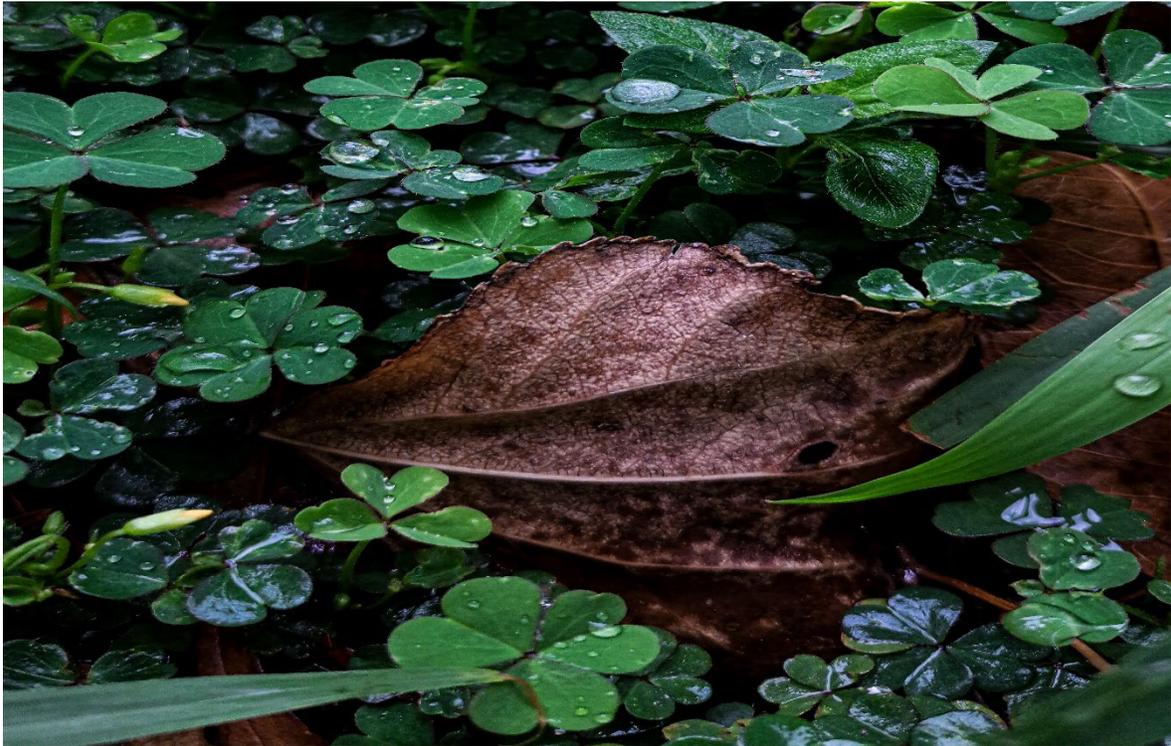
Xavier Jeyaraj SJ
Secretario SJES-Roma

En un mundo donde cada acción humana resuena a lo largo y ancho del planeta, la importancia de cuidar nuestra casa común se vuelve innegable. La Tierra, nuestro hogar compartido, nos brinda un entorno lleno de maravillas naturales y recursos esenciales para la vida. Sin embargo, estamos enfrentando una crisis ambiental que amenaza tanto la biodiversidad como el bienestar de las comunidades humanas, especialmente las más vulnerables. El cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la degradación del suelo son solo algunas de las manifestaciones de esta crisis. Estos problemas no solo afectan a los ecosistemas, sino que también exacerban las desigualdades sociales, dejando a los más pobres y desfavorecidos en situaciones aún más precarias. El cuidado del medio ambiente no es solo una responsabilidad, sino también una oportunidad de reexaminar y fortalecer nuestra relación con la naturaleza y entre nosotros mismos.

Esta reflexión debe buscar abordar la urgencia del momento, la interconexión entre la justicia socioambiental, y la necesidad de adoptar prácticas sostenibles. Desde el consumo consciente y la promoción de energías renovables hasta la reducción de desechos, cada pequeño gesto cuenta y se suma a un cambio global.

En nuestras comunidades, podemos encontrar inspiración y fuerza. La colaboración local y global puede transformar nuestras sociedades hacia modelos más justos y sostenibles. También debemos promover la educación ambiental, sensibilizando a las nuevas generaciones sobre la importancia de proteger nuestro planeta. La espiritualidad puede ser una fuente poderosa de motivación y guía en este camino. Al reconocer la sacralidad de la creación, encontramos razones profundas para amarla y protegerla.

Al cuidar de la naturaleza, cuidamos de nosotros mismos y de las futuras generaciones. Se hace un llamado a la esperanza, a la acción y a la solidaridad. Que este sea un tiempo de reflexión y de transformación, donde nos unamos en la misión de preservar y proteger el maravilloso regalo que es nuestro planeta. Es hora de actuar con consciencia, competencia, compasión y compromiso, sabiendo que el futuro de la Tierra y de todos sus habitantes depende de nuestras decisiones presentes.



“La reflexión conduce a la consciencia, la consciencia a cambios positivos para nosotros y los cambios positivos a un estilo de vida más acorde con nuestro espíritu, más presente, positivo y en paz”.

Natalia Saldaña Perea. Escritora.

En el silencio de la naturaleza, encuentro un refugio que nutre mi espíritu y renueva mi perspectiva. **Los árboles, con su sabia quietud, me enseñan la importancia de la paciencia y la resiliencia. Ellos no se apresuran, no compiten, simplemente existen, creciendo hacia la luz con una fe silenciosa y una fortaleza inquebrantable.**

Cada amanecer trae consigo una promesa de renovación. El sol, que emerge con su luz dorada, no distingue entre el vasto océano y la pequeña flor del campo. Su generosidad es un recordatorio de que la vida misma es un regalo, una oportunidad constante para empezar de nuevo, para ser mejores.

La naturaleza, en su inmensa diversidad, me invita a reflexionar sobre la interconexión de todas las cosas. **Cada criatura, desde el más pequeño insecto hasta el más majestuoso de los animales, desempeña un papel crucial en este gran tapiz de vida.** En su simplicidad, encuentro una profunda sabiduría: todo está interrelacionado, y cada acción que realizamos tiene un eco en el mundo que nos rodea.

Caminando por los senderos del bosque, siento una conexión profunda con la tierra bajo mis pies. Es un vínculo ancestral, una comunión que trasciende el tiempo. En esos momentos, la naturaleza se convierte en un espejo, reflejando mis propias inquietudes y aspiraciones, y enseñándome la verdadera esencia de la humildad y la gratitud.

El murmullo del arroyo, el susurro del viento entre las hojas, el canto de los pájaros al amanecer, todos ellos son recordatorios constantes de que la vida fluye y se renueva sin cesar. En ese fluir, encuentro un recordatorio de la importancia de estar presente, de apreciar el momento y de vivir con una conciencia plena.

La naturaleza me enseña a vivir en armonía, no solo con el mundo exterior, sino también con mi propio ser. Me invita a escuchar, a observar, a aprender. Y en esa sagrada escucha, descubro un sentido profundo de pertenencia, una paz que solo puede encontrarse en la simplicidad de lo esencial. **La naturaleza es, sin duda, una maestra silenciosa pero poderosa, siempre lista para revelar sus secretos a aquellos que estén dispuestos a escuchar.**

Steve Mora Sosa.
Animador Laudato SI'.